



Ezequiel Magnani

Argentina: defensa revisionista en el Atlántico Sur y el poder militar de los Estados Unidos de América

CARI

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

**Artículo de opinión
Marzo 2026**

Argentina: defensa revisionista en el Atlántico Sur y el poder militar de los Estados Unidos de América

Ezequiel Magnani

**Artículo de opinión
Marzo 2026**

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales

**Artículo de opinión
Marzo 2026**

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

Corrección: María Fernanda Rey
Diseño: Mario Modugno
Imagen de tapa: [iStock.com/AndTheyTravel](https://www.iStock.com/AndTheyTravel)

CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales
Uruguay 1037, piso 1.º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina
Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742
Correo electrónico: direccioneditorial@cari.org.ar / Sitio web: www.cari.org.ar

Argentina: defensa revisionista en el Atlántico Sur y el poder militar de los Estados Unidos de América

Ezequiel Magnani*

Introducción

La Argentina mantiene un conflicto abierto con el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (RUGBIN). Dado que esta potencia colonial ocupa militarmente las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur —lo que representa el 25 % del territorio argentino¹ (mapa 1)—, constituye una amenaza consumada y potencial para la Argentina. Es consumada porque dicho actor ya ocupa militarmente un cuarto del

* Ezequiel Magnani es doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) y profesor de Relaciones Internacionales y Defensa en la Universidad Nacional de San Martín, la Universidad Austral y la UTDT. Es miembro de la Fundación Meridiano.

Esta línea de investigación es financiada por el CONICET, organismo fundamental para incentivar, con recursos públicos, investigaciones y perspectivas que promuevan los intereses de la Argentina.

1 El porcentaje incluye todas las zonas en donde la Argentina reconoce sus derechos soberanos y derechos vinculados a la explotación económica, como la zona económica exclusiva (200 millas náuticas desde la línea de base) y la plataforma continental (350 millas náuticas) (establecidas en su ley 23.968 y su modificatoria 27.557). Con esto en consideración, el total de km² de la Argentina es de 10.524.885. De esos, 4.144.810 km² (39 %) están bajo soberanía efectiva de la Argentina, mientras 3.778.597 km² (36 %) están bajo la normativa del Sistema del Tratado Antártico y 2.601.477 km² (25 %) están bajo ocupación militar y colonial del RUGBIN.

territorio argentino, mientras que es potencial porque dicha presencia militar desestabilizadora presenta serios riesgos a la seguridad del país sudamericano en el mediano-largo plazo.

La estrategia de recuperación de las islas del Atlántico Sur debe ser pacífica y estar planteada sobre la base del respeto y la primacía del derecho internacional. En tal sentido, la Argentina debe fortalecer su posición geopolítica en el Atlántico Sur mediante la implementación de una política de **defensa revisionista**. Esta tarea es fundamental para poder revisar pacíficamente el *statu quo* favorable al RUGBIN, en la medida que le eleva los costos² a la potencia colonial en dicho escenario, otorgándole incentivos materiales a sentarse a negociar y cumplir con la Resolución 2065 (XX) de las Naciones Unidas.

Indiscutiblemente, el fortalecimiento de la posición geopolítica en el Atlántico Sur incluye la urgente recuperación de capacidades militares. No solo en lo referido a sistemas de armas y bienes de uso, sino también a los bienes de consumo ligados al alistamiento, adiestramiento y sostenimiento de los medios militares. En paralelo a la recuperación de capacidades, se deben orientar los medios, la infraestructura, los recursos humanos, la inteligencia, la logística, el adiestramiento y la organización al Atlántico Sur.

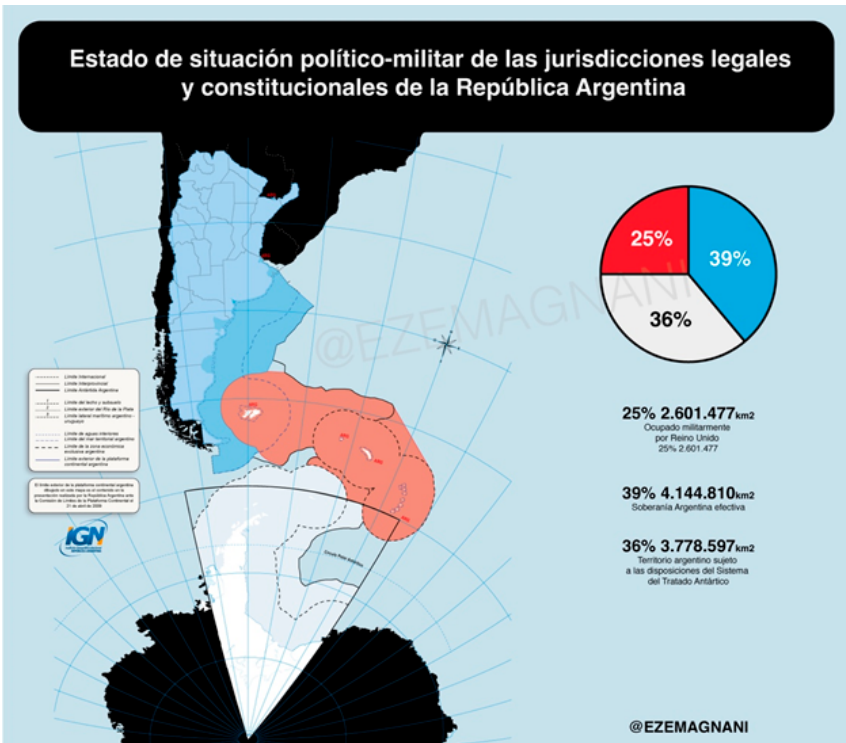
En este escenario estratégico, la definición respecto de cómo la Argentina debe llevar adelante su vínculo político-militar con la única superpotencia del mundo,³ los Estados Unidos

2 La cuestión de cómo incrementar los costos al RUGBIN fue tratada y desarrollada en trabajos precedentes. Véase Magnani (2024).

3 El término superpotencia o superpoder se refiere a aquel Estado que puede incidir en las dinámicas de seguridad de cualquier región del mundo (Buzan y Wæver, 2003). Dicho de otra manera, los EUA son el único actor que puede

de América (EUA), está sujeta a álgidos debates políticos. La presente reflexión se estructura a partir de dos objetivos. El primero es el de presentar y clarificar el estado de la discusión política a partir de la descripción de los principales factores que estructuran el escenario estratégico en relación con los EUA. El segundo es el de argumentar a favor de un vínculo militar de repliegue, autonomía y prudencia, al mismo tiempo que se pretende presentar el desafío central que supone este tipo de relación militar con los EUA.

Mapa 1



Elaboración propia sobre la base del mapa bicontinental del Instituto Geográfico Nacional.

desplegar y sostener una operación y/o ocupación militar en cualquier parte del mundo. Por ahora, esta es una capacidad que solo posee este país.

1. Estado de la discusión política

1.1. Estados Unidos de América en el Atlántico Sur

Los EUA son la única superpotencia del sistema internacional dado que solo este país puede —producto de sus capacidades militares y económicas— intervenir, ocupar y sostener su presencia en cualquier otra parte del mundo. En tal sentido, esto hace que la potencia dominante sea la que dirime los asuntos de seguridad internacional en el hemisferio americano. En otras palabras, este actor tiene un rol protagónico en cualquier situación que involucre el uso del poder militar en dicho escenario geopolítico.

Este razonamiento aplica al Atlántico Sur. Cualquier redistribución de poder y territorial en este escenario estratégico va a tener a los EUA sentados, al menos informalmente, en la mesa de negociación entre los actores interesados. Esto es así porque el hemisferio americano es la periferia cercana de la potencia dominante,⁴ por lo que cualquier modificación del *statu quo* va a estar dentro de su interés estratégico. Esta situación no es la ideal para un país como la Argentina, pero así está dispuesto el escenario dada la magnitud del poder militar de la superpotencia.⁵

El reconocimiento de este hecho no implica ni sugiere olvidar el rol que ha tenido este país en la ocupación militar forzosa de

4 Para profundizar respecto de la noción de “periferia” en relación con la primacía militar estadounidense en el resto del hemisferio americano, véanse Russell y Calle (2009) y Russell y Calle (2022).

5 Esta idea de que la Argentina, como cualquier país americano, debe cohabitar con la principal potencia militar tiene su origen en los trabajos de Paradiso y Luna Pont (2003).

las islas Malvinas por parte del RUGBIN. De hecho, dicho acto fue el corolario de un proceso de acciones militares hostiles realizadas por los EUA y la potencia colonial en el Atlántico Sur entre 1831 y 1833. Específicamente, luego de varias advertencias, el 30 de julio de 1831 la Argentina capturó tres buques pesqueros estadounidenses⁶ por operar desoyendo las advertencias y las normativas pesqueras de la Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas y adyacentes al Cabo de Hornos en el Mar Atlántico.⁷ Bajo la autoridad de la comandancia, sus oficiales fueron arrestados y los buques decomisados por no cumplir la normativa de la Argentina.

Luego de la captura legal de los buques estadounidenses, se inició un conflicto diplomático entre Buenos Aires y Washington que derivó en un ataque al puerto Soledad por parte de los EUA. La ofensiva militar estadounidense tuvo lugar el 31 de diciembre de 1831, cuando la corbeta de guerra USS Lexington neutralizó la posición militar argentina,⁸ destruyó y robó propiedad pública y privada, atacó e inutilizó las defensas y fortificaciones de las islas y recuperó los buques pesqueros estadounidenses arrestados unos meses

6 Estos buques fueron el Harriet, el Superior y el Breakwater.

7 El 10 de junio de 1829 se creó, a partir de un decreto ley del Gobierno de Buenos Aires, la Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas y adyacentes al Cabo de Hornos en el Mar Atlántico. A su vez, el mismo día y por medio de otro decreto, se nombró a Luis Vernet como su comandante político y militar. Durante su administración, que duró hasta septiembre de 1832, ejerció la autoridad argentina prohibiendo la caza, la pesca y el faenamamiento en la isla Soledad. Además, bajo la jurisdicción de la Comandancia, se les cobró una tasa a todos los barcos extranjeros y se les entregó una circular con las reglamentaciones del archipiélago.

8 La posición militar de la Argentina consistía en las fortificaciones de puerto Soledad, una guarnición militar de aproximadamente dos decenas de hombres y la pequeña goleta de guerra Águila.

antes. Los estadounidenses abandonaron las islas Malvinas pocas semanas después, en enero de 1832.⁹

En este punto, la Argentina reafirmó sus intereses en el Atlántico Sur a partir de su respuesta militar y diplomática. En el terreno de la diplomacia, el país exigió reparaciones y protestó intensamente, lo que llevó a la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países por 11 años; se restablecieron formalmente recién en 1843. En el plano militar, el 10 de septiembre de 1832 se designó a un militar¹⁰ como nuevo comandante político y militar y el 23 del mismo mes se envió la goleta de guerra Sarandí para ordenar y fortalecer la posición militar de la Argentina en las islas Malvinas. Esta decisión de desplegar fuerzas para reforzar la presencia del país en las islas explicita la voluntad de defender su posición en territorio considerado propio a partir del principio *uti possidetis iuris*. No obstante, el 3 de enero de 1833, el RUGBIN usurpó las islas Malvinas y expulsó de forma violenta a las autoridades y la población de la Argentina, y colocó a su propia gente y autoridades. Fue un acto militar, forzoso y violento, mediante el cual se expulsaron a las autoridades de una nación que ejercía soberanía efectiva sobre las islas.

En línea con el inicio de la usurpación, los EUA han actuado históricamente reconociendo la situación política *de facto* caracterizada por la dominación militar y colonial británica del territorio argentino sujeto a descolonización. Asimismo, hay evidencia empírica que indica que, en *ultima ratio*, la po-

9 Cisneros y Escudé (1998) marcan que el ataque de los EUA fue la antesala que posibilitó la ocupación militar británica el 3 de enero de 1833.

10 El designado fue el comandante Juan Francisco Esteban Mestivier y su comandancia fue ejercida hasta noviembre de 1832, cuando fue reemplazado por José María Pinedo.

tencia dominante siempre va a apoyar militarmente al RUGBIN, que es su principal aliado histórico y principal socio estratégico en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Esto ha sido demostrado durante la guerra del Atlántico Sur (2 de abril-14 de junio de 1982). Luego de la recuperación militar argentina de sus islas y ante la incapacidad de llegar a una solución diplomática, los EUA apoyaron militarmente a su socio estratégico.¹¹

Ahora bien, dado que los EUA y el RUGBIN tienen un vínculo militar estratégico, la potencia dominante confía en la potencia colonial el mantenimiento del control y la estabilidad militar en el Atlántico Sur. Así, entonces, existe una cooperación militar entre ambos en este escenario estratégico. No obstante, es un error pensar que, en relación con la ocupación militar del 25 % del territorio argentino, la disputa es también con los EUA y la OTAN en general.

Es cierto que la cooperación militar entre estos actores va en contra de los intereses argentinos, pero la disputa es solo con el RUGBIN. Esto es así porque son los únicos que invierten recursos en sostener el dominio militar y colonial en el Atlántico Sur, mientras que los EUA y el resto de los países de la OTAN son diplomáticamente neutrales en la disputa. En concreto, apoyan la resolución del conflicto mediante negociaciones diplomáticas tal como marca la Resolución 2065 (XX). Asimismo, el artículo VI de esta alianza militar indica que solo deben actuar militarmente si alguno de los países de la alianza recibe un ataque armado al norte del trópico de Cáncer. Es decir, su accionar no incluye geográficamente a las islas del Atlántico

11 A pesar de su neutralidad formal, el apoyo militar estadounidense a su principal aliado militar se vio reflejado desde el principio y se evidencia en los documentos desclasificados. Véase Osorio, Christiano y Maskell (2012).

Sur. En consecuencia, la Argentina en 1982 no entró en guerra formalmente contra la OTAN, lo hizo con el RUGBIN.

Nuevamente, a pesar de la cooperación militar entre el RUGBIN y los países de la OTAN producto del vínculo histórico y la confianza entre estos actores, la disputa de la Argentina es solo con los primeros. Los principales aliados militares del RUGBIN mantienen una posición diplomática de neutralidad. Entonces, la Argentina solo tiene que elevarles los costos de mantenimiento de su posición militar y colonial a los británicos. Esto es clave para la recuperación pacífica del territorio argentino. Distinto sería que estos países apoyasen explícitamente la dominación colonial y militar en el Atlántico Sur, ya que se debería pensar en los costos no solo del RUGBIN, sino también de los EUA y del resto de los países de la OTAN. Esto sí, quizás, ya sería una tarea demasiado difícil.

La clave y la dificultad radica en que los EUA cooperan militarmente *de facto* con el RUGBIN en el Atlántico Sur. Esto es así porque el segundo les garantiza la estabilidad y la presencia a los primeros en dicho escenario estratégico. Así, en lo referido a la relación militar con los EUA y la disputa por las islas Malvinas con el RUGBIN, las preguntas que el país reclamante de territorio debe hacerse son las siguientes: (i) ¿en qué medida los EUA le pueden proveer a la Argentina sistemas de armas que le eleven los costos del sostenimiento de su dominación militar y colonial al RUGBIN?; (ii) ¿en qué medida la resolución favorable del primer interrogante es compatible con reemplazar al RUGBIN como garante de la estabilidad y de la presencia en el Atlántico Sur?

1.2. Posiciones políticas desde la Argentina

En este escenario, las posiciones en la Argentina respecto de cuál debe ser el vínculo militar con los EUA en relación con la disputa con el RUGBIN pueden ordenarse en cuatro puntos. En primer lugar, aquellas que sostienen que la única manera de recuperar las islas Malvinas es con un alineamiento militar incondicional con los EUA y el RUGBIN. En este marco, eventualmente la Argentina lograría la soberanía efectiva de los territorios bajo ocupación militar británica como “premio” a su buena conducta.

En segundo lugar, las posiciones que resaltan una fuerte convergencia de intereses entre los EUA y la Argentina. Estas sugieren que, bajo el lema “América para los americanos” de la doctrina Monroe, la potencia dominante va a preferir a la Argentina por sobre el RUGBIN en lo que refiere al control de las islas del Atlántico Sur. En tal sentido, marcan que el país sudamericano debe estrechar sus vínculos militares con la potencia dominante, dado que, eventualmente, esta convergencia de intereses va a tener como resultado la devolución de las islas Malvinas producto del accionar de los EUA. En paralelo al fortalecimiento de los vínculos militares con EUA, la Argentina debe mantener una relación de confrontación con el RUGBIN. Si bien parte de la propuesta es la confrontación con la potencia colonial, la piedra angular de esta postura política es la convergencia de intereses con los EUA, que va a preferir a la Argentina por sobre su histórico aliado militar.

En tercer lugar, las visiones que sugieren la imposibilidad de ignorar y/o posicionarse militarmente en contra de los EUA. Esto es así dada la magnitud del poder militar de la potencia dominante y su fuerte incidencia y presencia en la industria

global de armas. Asimismo, porque, debido a su carácter de superpotencia, cualquier redistribución territorial en el hemisferio americano va a tener la presencia política formal y/o informal de los EUA. No obstante, si bien es necesario tener un buen vínculo militar con dicho país, la Argentina tiene que hacer sus deberes en materia militar y elevarle los costos al RUGBIN en lo referido al mantenimiento de su posición colonial en territorio argentino. Dicho de otro modo, no hay que dar por sentado que un buen vínculo con EUA *per se* va a contribuir a lograr los intereses nacionales del país austral.

En cuarto lugar, las posturas que colocan a los EUA como un rival al igual que el RUGBIN. Estas visiones indican que es imposible recuperar las islas del Atlántico Sur si no se confronta con ambos países y, por extensión, con la OTAN. Es decir, indican que estos actores tienen, por igual, los mismos intereses de dominio colonial y militar. Estos grupos son los que también interpretan a la guerra de Malvinas como un enfrentamiento armado que tuvo lugar entre la Argentina y la OTAN.

2. El repliegue y el debate político

El repliegue,¹² entendido como una forma de autonomía y prudencia militar, es la manera sensata de vincularse militarmente con los EUA. Esta postura pretende que la Argentina se repliegue e interactúe militarmente con la potencia dominante en función de la promoción de sus propios intereses en el Atlántico Sur (ni alineamiento ni confrontación incon-

12 La noción de *repliegue* es tomada de los escritos de Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian (2013) a la hora de desarrollar el comportamiento militar de los países latinoamericanos frente a los EUA bajo la práctica de la autonomía en materia de política exterior.

dicional). En consecuencia, contempla que dicho país es una superpotencia y que cualquier redistribución territorial en el hemisferio va a necesitar su aquiescencia. Asimismo, asume que el vínculo militar tiene el desafío de conciliar dos aspectos. Por un lado, contribuir al fortalecimiento de la posición geopolítica de la Argentina en el Atlántico Sur para incrementar los costos de dominación colonial al RUGBIN. Por el otro, mostrar a la Argentina con un perfil diplomático-militar que busca garantizar la estabilidad en dicho escenario estratégico.

El repliegue es una forma de autonomía porque reconoce la asimetría de poder militar con la potencia dominante como una variable condicionante y, aun en este contexto desfavorable, tiene como objetivo principal cumplir con el interés nacional inescindible de la recuperación pacífica de las islas del Atlántico Sur. Además, es un comportamiento prudente porque busca la manera de lograr esto minimizando riesgos y maximizando beneficios.

A partir de la estrategia de repliegue debe leerse la discusión política sobre cómo vincularse militarmente con los EUA. La primera posición de alineamiento militar incondicional con los EUA y el RUGBIN es inviable para recuperar las islas Malvinas. Esto es así por dos motivos. En primer lugar, porque la cooperación militar con la potencia colonial que usurpa territorio fortalece el *statu quo* favorable al país ocupante. En segundo lugar, porque no es realista pensar a la devolución de un territorio ocupado colonial y militarmente como un “premio” al alineamiento incondicional. El mundo no funciona así y no hay casos empíricos modernos en donde algo semejante haya ocurrido entre Estados.

La segunda posición es interesante pero problemática. Es interesante porque la Argentina necesita sostener un buen vínculo con los EUA y, en paralelo, confrontar con el RUGBIN. Lo problemático radica en que la doctrina Monroe está pensada para los estadounidenses, no para los países periféricos americanos. Dicho de otra forma, los fundamentos de la doctrina solo buscan proteger los intereses estadounidenses de las intervenciones extrarregionales en América, no los de los países periféricos. De hecho, como fue mencionado, los intereses estadounidenses en el Atlántico Sur ya están custodiados por el RUGBIN, su principal aliado militar. En definitiva, colocar a la convergencia de intereses estratégicos entre la Argentina y los EUA como piedra angular de la recuperación de las islas Malvinas es una apuesta muy ambiciosa y poco realista.

La cuarta posición es inviable como la primera. Es contraproducente pensar que la Argentina tiene una disputa no solo con el RUGBIN, sino con toda la OTAN. Esta posición anula la neutralidad diplomática de los EUA y del resto de los países de la alianza del norte. En consecuencia, aumenta las dificultades dado que complica el fundamento central de cualquier estrategia realista de recuperación pacífica: elevarle los costos al RUGBIN para lograr que cumplan con el derecho internacional y se sienten a negociar. Aumentarles los costos a los británicos es posible. Ahora bien, es mucho más difícil hacer lo propio con la potencia colonial más los EUA y la OTAN.

La tercera posición permite la práctica del repliegue. EUA es una superpotencia que la Argentina no puede ignorar, mientras que tomarlo como rival militar es contraproducente dado que cualquier redistribución territorial en el hemisferio va a tener que contar con su aquiescencia. En este punto, resulta

clave considerar que el principal interés de los EUA en el Atlántico Sur es mantener la estabilidad y la presencia.

3. El repliegue, la recuperación de las islas y sus desafíos

Así, entonces, el repliegue frente al poder militar de los EUA indica que la Argentina debe plantearse frente a dicho actor como un país político-militar confiable y con capacidad de mantener la estabilidad y la presencia en el Atlántico Sur. A su vez, debe conciliar ese posicionamiento con el fortalecimiento de su posición geopolítica en dicho escenario estratégico con el objetivo de complicarle el sostenimiento de su posición colonial-militar al RUGBIN. Dicho de otro modo, la Argentina debe posicionarse frente a los EUA como una alternativa a los británicos, al mismo tiempo que se rearma y se plantea en términos confrontativos su relación militar con la potencia colonial que ocupa su territorio. Ese es el gran desafío y la piedra angular de la estrategia de recuperación.

Específicamente, se deben utilizar, de manera sofisticada e incisiva, fuentes de poder diplomáticas derivativas, colectivas y particularistas¹³ para promover la idea dentro de los EUA

13 Estas estrategias que utilizan los países “más débiles” para ejercer la influencia en una relación de poder asimétrica son conceptualizadas y desarrolladas por Tom Long (2015). La idea central es que los países periféricos tienen recursos de poder en materia de política exterior para promover sus intereses frente a una superpotencia. En esta línea de investigación, existen múltiples aproximaciones a las ventanas de oportunidad que tienen los países menos poderosos para promover sus intereses y visiones de un determinado fenómeno internacional (Thorhallsson y Steinsson, 2017; Long, 2022). En tal sentido, es teórica y empíricamente factible pensar que la Argentina tiene instrumentos diplomáticos para compatibilizar una postura asociada a elevarle los costos al RUGBIN y, en paralelo, difundir una posición político-militar comprometida con la estabilidad en dicho escenario estratégico.

de que el RUGBIN es un factor de inestabilidad en el Atlántico Sur. Es decir, es un actor que rompe con los objetivos de la Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur (ZPACAS) y del Tlatelolco, al mismo tiempo que imposibilita la cooperación pesquera mediante la constitución de organizaciones regionales de ordenación pesquera. En paralelo y con las mismas estrategias diplomáticas, la Argentina debe posicionarse como un actor confiable que busca la paz y la estabilidad.

Al mismo tiempo, se debe seguir una estrategia de *hedging*/cobertura¹⁴ militar para acceder a sistemas de armas occidentales modernos que le permitan a la Argentina fortalecer su posición geopolítica en el Atlántico Sur. Si EUA impide el acceso a estos sistemas de armas occidentales, el país sudamericano debe diversificar¹⁵ sus proveedores y dejar en claro que lo hace porque es la única manera de consolidar su gravitación en el Atlántico Sur. Este es otro argumento a favor de

14 La noción de *hedging* como estrategia de comportamiento es desarrollada por múltiples autores (Ciorciari, 2019; Ciorciari y Haacke, 2019). La cuestión central para el caso de la Argentina es la idea de rearme bajo un comportamiento de cobertura. Es decir, rearmarse para fortalecer su posición geopolítica en el Atlántico Sur vis a vis con el RUGBIN al mismo tiempo que reduce la probabilidad de pagar los costos asociados a dicho proceso frente a los EUA. Es por ello que el éxito de esta estrategia debe verse reflejado en la aquiescencia de la superpotencia frente a las adquisiciones militares de la Argentina y el despliegue de sus medios en el Atlántico Sur.

15 Por si hay que aclararlo, esto sugiere que el interés principal de la Argentina debe ser la recuperación de las islas del Atlántico Sur mediante el fortalecimiento de su posición geopolítica insular. La forma de plantear el vínculo con el poder militar de los EUA tiene como intención minimizar los costos del rearme inherente a dicho proceso. Entonces, tener una buena relación con los EUA no es el objetivo *per se*. Dicho de otra forma, la necesidad de llevar un vínculo de este estilo se justifica porque contribuye a recuperar las islas. Si este tipo de vínculo no resulta posible y los EUA no le proveen sistemas de armas con capacidad de daño real —dentro de su perímetro de seguridad— a la Argentina, este país debe avanzar en la diversificación de sus proveedores. Nuevamente, el objetivo central es el fortalecimiento de la posición geopolítica de la Argentina en el Atlántico Sur.

que el RUGBIN es un actor que desestabiliza el Atlántico Sur, obligando a un país importante para los EUA a diversificar sus proveedores militares.

La estrategia de *hedging*/cobertura militar es relevante en la medida en que permite iniciar un proceso de rearme haciendo eje en la necesidad de fortalecer capacidades nacionales para poder ser un actor que garantice la estabilidad en el Atlántico Sur. Se trata de una estrategia de aproximación indirecta,¹⁶ conforme a la cual el país se rearma con el objetivo central de fortalecer su posición militar vis a vis con el RUGBIN al mismo tiempo que fundamenta dicho rearme como una herramienta necesaria para mantener la estabilidad. De esta forma, la Argentina puede iniciar un proceso serio de rearme para fortalecer su posición geopolítica en el Atlántico Sur al mismo tiempo que minimiza el riesgo de colocarse como un actor díscolo frente a los EUA. Por eso la estrategia de *hedging* es necesaria, porque le permite al país cubrirse de los riesgos inherentes a cualquier tipo de rearme serio.¹⁷

16 Esta estrategia de aproximación indirecta es formulada por el estratega militar británico Liddell Hart (1941). En términos concretos, se trata de una maniobra en donde se evita la confrontación directa y, en su lugar, se lleva adelante una maniobra envolvente y/o sorpresiva. La idea es que el rearme argentino frente a los EUA sea percibido como una forma de empoderar a un socio para garantizar la estabilidad en el Atlántico Sur. Hay múltiples ejemplos históricos de este tipo de relación interestatal, caracterizada por un vínculo militar entre la superpotencia y un país con relevancia para garantizar la estabilidad regional, pero con intereses de seguridad no del todo convergentes en dicho escenario geopolítico. En otras palabras, la lógica de la estrategia de aproximación indirecta está estrechamente vinculada a la estrategia de *hedging*/cobertura.

17 Los riesgos inherentes están vinculados a la dinámica de cualquier dilema de seguridad, en donde la mejora en la seguridad de un actor incide negativamente en la seguridad del otro (Tang, 2009). En el caso de un rearme argentino para fortalecer su posición geopolítica en el Atlántico Sur, este riesgo es sumamente grande porque, como fue mencionado, afecta la estabilidad de un escenario estratégico cuya seguridad es dirimida por los EUA, la única superpotencia del

Este es un desafío de gran magnitud dado que la potencia colonial va a buscar influir en ese proceso de rearme desde el primer momento. Primero, tratando de impedirlo y, segundo, asegurándose de que las adquisiciones y desarrollos de la Argentina no tengan la capacidad de imponer ningún costo a su ocupación militar-colonial del 25 % del territorio argentino. Es por ello por lo que, desde el inicio del proceso de fortalecimiento de la posición geopolítica en el Atlántico Sur, el RUGBIN va a considerar dicho proceso como algo que atenta contra sus intereses.

La potencia colonial siempre va a preferir una Argentina desarmada y sin capacidad de daño. Por lo tanto, el fortalecimiento de las capacidades militares argentinas va a tener que lidiar con este factor desde un principio. Pensar que es posible armarse sobreactuando una “buena vecindad” con la potencia ocupante es una estrategia ilógica e incoherente. Por un lado, porque esto fortalece el *statu quo* desfavorable que se pretende revisar. Por el otro, porque ambos países saben perfectamente que mantienen una relación de rivalidad en el Atlántico Sur, por lo que el RUGBIN nunca va a mostrar aquiescencia frente a una Argentina militarmente poderosa.

Recuperar las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur es una obligación nacional y una tarea difícil. No obstante, los costos de no recuperarlas son demasiado altos en materia de seguridad internacional.¹⁸ El éxito de esta tarea

mundo. En tal sentido, este razonamiento tiene en consideración las lecciones y recomendaciones realizadas por Carlos Escudé (1992; 1995), asociadas a evitar los costos directos y/o eventuales de una confrontación. Asimismo, también se tiene en cuenta que el rearme argentino para fortalecer su posición geopolítica en el Atlántico Sur es perentorio dados los costos materiales inmediatos y futuros de tener el 25 % del territorio bajo ocupación militar del RUGBIN (Magnani, 2025).

18 La afirmación de que la ocupación militar del RUGBIN del 25 % del territorio

radica en compatibilizar un perfil político-militar cooperativo y comprometido con la estabilidad en el Atlántico Sur con una defensa revisionista que procure aumentarle los costos al RUGBIN. El objetivo final radica en lograr que se sienten a la mesa de negociación para resolver la situación colonial en dicho escenario bajo las indicaciones de la Resolución 2065 (XX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Si la Argentina logra que los EUA la perciban como un actor cooperativo y asociado a la estabilidad, va a poder comenzar a rearmarse seriamente a partir de la mencionada estrategia de *hedging*/cobertura. Como fue mencionado, esto es un proceso en donde se fortalecen los vínculos intersubjetivos positivos entre los EUA y la Argentina y, en esta dinámica, se le facilita al segundo la progresiva adquisición de sistemas de armas con capacidad de daño real en su perímetro de seguridad. Esto supone un vínculo de cooperación creciente, en donde la Argentina muestra compromiso con la estabilidad y da señales de que se rearma para eso, mostrándole diplomáticamente a los EUA que dicho proceso converge con sus intereses de seguridad en la región. Lograr esto al mismo tiempo en que se le elevan los costos al RUGBIN es un desafío político de gran envergadura, pero no imposible.¹⁹ Es un camino de alta complejidad, prolongado en el tiempo y demandante en recursos, pero imprescindible.

argentino es una amenaza en materia de seguridad internacional es desarrollada en trabajos precedentes. Véase Magnani (2025).

19 Existen casos en el mundo en los que un país mediano ha sabido construir un escenario estratégico caracterizado por el buen vínculo militar con una potencia dominante al mismo tiempo que instrumentalizó dicho vínculo para avanzar en sus intereses territoriales no del todo convergentes —al menos al principio— con dicho actor más poderoso. Los casos de Turquía, Grecia, Egipto, Vietnam y Arabia Saudita con los EUA son ejemplos de esto. También es posible incluir los casos de Finlandia y China con la Unión Soviética.

Al final, la Argentina debe encontrarse con un vínculo inter-subjetivo de fuerte confianza con los EUA, intereses claros de estabilidad y un discurso diplomático de fuerte condena al RUGBIN como foco de inestabilidad producto de una presencia militar y colonial no aceptada por ningún actor de la ZPACAS. Asimismo, se debe finalizar con un instrumento militar de primer nivel que le aumente los costos al RUGBIN hasta que estén dispuestos a negociar, explícitamente y desde el primer momento, la soberanía efectiva de las islas del Atlántico Sur sobre la Resolución 2065 (XX).

Si este escenario tiene lugar, la Argentina puede pretender que la neutralidad diplomática oficial de los EUA pueda hacer que actúe de *honest broker* para facilitar una negociación diplomática —seria, de buena fe y sobre la base del respeto al poder militar argentino y británico— con la intención de terminar con el foco de inestabilidad en el Atlántico Sur caracterizado por la presencia militar y colonial del RUGBIN. En definitiva, la clave del vínculo militar con la superpotencia en el Atlántico Sur radica en que, al final del camino, la Argentina pueda posicionarse como un actor que reemplace al RUGBIN como garante de la estabilidad en dicho escenario estratégico.

Conclusiones

La Argentina mantiene un conflicto territorial abierto con el RUGBIN producto de su dominación colonial y militar en las islas del Atlántico Sur. A este desafío se le suma el hecho de que el principal aliado militar de dicho poder extrarregional son los EUA, una superpotencia con la cual Argentina debe cohabitar en el hemisferio americano. Dado el enorme po-

der militar de los EUA, no es realista sostener y promover un posicionamiento de confrontación con este actor en dicho escenario estratégico. De hecho, llevar adelante un comportamiento de ese tipo es contraproducente si la Argentina quiere recuperar la soberanía efectiva de las islas del Atlántico Sur. Por ello, el posicionamiento debe ser de repliegue.

Ahora bien, la postura no debe ser la de alinearse a la superpotencia y esperar la recuperación de las islas como “premio” a la buena conducta y/o como una convergencia de intereses con los EUA producto del lema “América para los americanos”. La Argentina debe hacer su trabajo asociado a fortalecer su posición geopolítica en el Atlántico Sur y elevarle los costos al RUGBIN en el sostenimiento de su posición colonial y militar. Esta es la clave y piedra angular de cualquier estrategia de recuperación pacífica del territorio propio. Dicho de otra forma, el rearme y el aumento de costos a la potencia colonial es la única forma de revisar el *statu quo*.

El gran desafío es poder llevar adelante este comportamiento frente al RUGBIN manteniendo un perfil político-militar asociado a la búsqueda de estabilidad en el Atlántico Sur, específicamente en lo que se refiere a la percepción de los EUA. Si esto es logrado, el rearme debe tener lugar bajo la estrategia del *hedging*/cobertura, proyectando un comportamiento de compromiso y responsabilidad frente a la aquiescencia de la superpotencia. Este es el principal reto de la Argentina en su proyección al Atlántico Sur y su vinculación con el poder militar estadounidense.

Asimismo, dado que el RUGBIN va a buscar tener incidencia en el proceso de rearme argentino desde el primer momento, no es posible iniciar dicho proceso y, al mismo tiempo, sobre-

actuar un buen vínculo bilateral con la potencia ocupante. Dicho actor sabe que el país sudamericano es su rival y siempre va a hacer todo lo posible para que el rearme argentino sea inofensivo a su posición militar y colonial en el Atlántico Sur. Sobreactuar con ellos es inconducente y contraproducente. Lo primero, porque tienen en claro sus intereses y saben que la Argentina es su rival, por lo que nunca van a aceptar que dicho actor sea poseedor de poder militar con capacidad real de daño. Lo segundo, porque proyectar frente a ellos señales de “buena vecindad” atenta contra la revisión del *statu quo*, dado que el objetivo es generarles mayores costos, incomodidad y preocupación. Esa es la forma de lograr que se sienten en la mesa de negociación.

En definitiva, con relación a su proyección hacia el Atlántico Sur y su vinculación con el poder militar estadounidense, esos son los desafíos que la Argentina tiene por delante si quiere recuperar las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Como fue mencionado, lo desarrollado constituye un reto político de gran envergadura, pero no imposible. Es un camino de alta complejidad, prolongado en el tiempo y demandante en recursos, pero imprescindible.

Referencias

Buzan, B. y Wæver, O. (Ed.). (2003). *Regions and Powers. The Structure of International Security*. Cambridge University Press.

Ciorciari, J. D. (2019). The variable effectiveness of hedging strategies. *International Relations of Asia-Pacific*, 19(3), 523-555. <http://doi.org/10.1093/IRAP/LCZ007>

Ciorciari, J. D. y Haacke, J. (2019). Hedging in international relations: an introduction. *International Relations of Asia-Pacific*, 19, 367-374. <http://doi.org/10.1093/irap/lcz017>

Cisneros, A. y Escudé, C. (Eds.). (1998). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. (Tomo III. Los mini-estados provinciales del Río de la Plata en tiempos de las Guerras contra el Brasil y contra la Confederación Peruano-Boliviana). Centro de Estudios de Política Exterior y Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales - Grupo Editor Latinoamericano.

Escudé, C. (1992). *Realismo Periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina*. Planeta Política y Sociedad.

Escudé, C. (1995). *El realismo de los Estados débiles: la política exterior del primer gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*. Grupo Editor Latinoamericano.

Liddell Hart, B. (1941). *Estrategia de aproximación indirecta*. Editorial Fabro.

Long, T. (2015). *Latin America Confronts the United States. Asymmetry and Influence*. Cambridge University Press.

Long, T. (2022). *A small states guide to Influence in World Politics*. Oxford University Press.

Magnani, E. (2024). Defensa defensiva, pero activa y revisionista para la Argentina. *Malvinas en Cuestión* 3, 1-27. <https://doi.org/10.24215/29533430e025>

Magnani, E. (2025). ¿Por qué tenemos que recuperar la soberanía efectiva de las Islas Malvinas? *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 10(20), 1-17. <https://doi.org/10.35305/prcs.vi20.826>

Osorio, C., Christiano, S. y Maskell, E. (1 de abril del 2012). *Reagan On The Falkland/Malvinas: "Give □ Maggie enough to carry on..."*. New U.S. Documents Show Washington Sided with British in Early April 1982 While Publicly Declaring Neutrality. The National Security Archive. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB374/>

Paradiso, J. y Luna Pont, M. (2003). Paz y guerra en la trayectoria latinoamericana. *Universidad & Integración*, 1(1), 35-81.

Russell, R. y Calle, F. (2009). La "periferia turbulenta" como factor de expansión de los intereses de seguridad de Estados Unidos en América Latina. En M. Hirst (ed.), *Crisis del estado e intervención internacional* (pp. 29-71). Edhasa.

Russell, R. y Calle, F. (2022). Periferias turbulentas y penetradas: su papel en la expansión de los intereses de seguridad de Estados Unidos en América Latina. *CEBRI-Revista*, 1(1), 167-189.

Russell, R. y Tokatlian, J. G. (2013). América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 104, 157-180. <https://www.cidob.org/>

publicaciones/america-latina-su-gran-estrategia-entre-aquiescencia-autonomia

Tang, S. (2009). The Security Dilemma: A Conceptual Analysis. *Security Studies*, 18(3), 587-623. <https://doi.org/10.1080/09636410903133050>

Thorhallsson, B. y Steinsson, S. (2017). Small State Foreign Policy. *Oxford Research Encyclopedia of Politics*, 1-25. <http://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.484>



CARI /

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES